

SEP

MÉXICO 2010

Bicentenario Independencia
Centenario Revolución

ADMINISTRACIÓN FEDERAL DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL DISTRITO FEDERAL

DIRECCIÓN GENERAL DE OPERACIÓN DE SERVICIOS EDUCATIVOS

COORDINACIÓN SECTORIAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA

LEEMOS MEJOR DÍA A DÍA

ANTOLOGÍA DE LECTURAS

TERCER GRADO

CICLO ESCOLAR 2010 – 2011

PRESENTACIÓN

“Leer de a de veras es una tarea que ocupa toda la vida; siempre es posible ser un **mejor lector**.”

Felipe Garrido

La lectura es el instrumento esencial para la mayor parte de los aprendizajes que ofrecen la escuela y la vida. La lectura es la entrada a la cultura escrita, y sobre la cultura escrita se ha levantado nuestro mundo. Leyendo podemos aprender cualquier disciplina y abrirnos múltiples oportunidades de desarrollo, lo mismo personal que comunitario. Una población lectora es una población con mayores recursos para organizarse y ser productiva.

La aspiración es que la escuela forme lectores que lean por voluntad propia; personas que descubran que la lectura es una parte importante de su vida y que, a través de la lectura, desarrollen el pensamiento abstracto, la actitud crítica y la capacidad de imaginar lo que no existe –tan útil en la política, el comercio y los negocios como en la medicina, las comunicaciones y la poesía. Personas capacitadas para ser mejores estudiantes, pues sabemos que, en general, el fracaso o el éxito escolares tienen una relación directa con las capacidades lectoras de cada alumno.

Por todo lo anterior, la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal ha puesto en marcha el programa “Leemos mejor día a día”. El propósito de este programa es proponer acciones que contribuyan a que las escuelas primarias de esta ciudad puedan promover la lectura entre los alumnos, los maestros y las familias.

Una de estas acciones es la lectura en voz alta. Se propone que el maestro inicie la jornada escolar con una breve lectura. Es sabido que una de las más eficaces y sencillas maneras de acercar a los niños –y a los adultos- a la lectura es leyéndoles en voz alta, compartiendo con ellos toda clase de textos, lo mismo literatura que divulgación científica, historia, tradición; la lectura en voz alta,

además, es el mejor modelo para que el alumno vaya descubriendo cómo se lee, cómo se le da sentido y significado a un texto.

Para que esta lectura diaria cumpla con su propósito debe ser variada; de temas, tonos, atmósferas y climas diferentes; provocar risa un día, y al siguiente nostalgia, o curiosidad, o reflexión, o asombro, de manera que despierte en los niños el deseo de seguir leyendo y la convicción de que en los libros puede encontrarse la sorprendente variedad del universo y la vida.

Con la publicación de esta antología –combinación de los libros de papel y las nuevas tecnologías– se pretende que el maestro cuente con un texto para leer a sus alumnos cada día del ciclo escolar. Los textos reunidos se caracterizan por su variedad de temas y géneros, así como por su atención a los valores –la educación no se constriñe a la información que reciban los alumnos; requiere trabajar en la formación de su carácter y sus actitudes.

La mayoría de los textos recogidos proceden de los libros que se hallan en las bibliotecas escolares y de aula, con la intención de que sea más fácil responder a la invitación que es cada una de las lecturas que día tras día hace el maestro. Los fragmentos que se leen al comenzar el día deben propiciar que los alumnos busquen el libro, lo lean completo y luego... pasen a otro... o vuelvan a leer el primero.

La extensión de los textos está pensada para que su lectura, más los comentarios del maestro para iniciar y para concluir la actividad, no lleven más de tres o cuatro minutos, y que la lectura que se haga sea eso: una manera amable, interesante, intrigante, conmovedora de comenzar el día; una lectura en voz alta que abra la jornada escolar.

Algunos de los textos llevan, *en cursivas*, comentarios o informaciones para abrir y cerrar la lectura. La intención es que sirvan de modelo a los maestros, no que sean seguidos al pie de la letra. Lo importante es recordar que conviene –es importantísimo– decir unas cuantas palabras antes de comenzar a leer: para preparar el ambiente, decir lo que significa alguna palabra rara, informar dónde se encuentra una ciudad o quién es un personaje, o cualquier otra cosa que permita a

los alumnos entender bien el texto –no entender lo que se lee es la razón más frecuente para aborrecerlo.

Igualmente, hace falta, al terminar la lectura, plantear alguna cuestión que guíe la curiosidad o la capacidad de reflexión de los alumnos, que les permita vincular lo que han escuchado con lo que viven dentro y fuera de la escuela.

La mayor parte de los textos han sido retocados: para aclimatar el léxico y la sintaxis a los usos del español de México y para ajustar su extensión al tiempo previsto para la actividad.

Algunas lecturas, en especial las de adivinanzas y las de trabalenguas, son especialmente breves, El propósito es que en ellas haya más tiempo para interactuar con los alumnos. Si se están leyendo adivinanzas o trabalenguas, hará falta que los alumnos intenten adivinar las respuestas o repetir los trabalenguas.

La aspiración es que todos los días, maestros y alumnos del Distrito Federal compartan y disfruten este momento de lectura, que favorezca la creación de un ambiente de lectura y de complicidad alrededor de los textos.

Un equipo de docentes de las diferentes direcciones operativas del Distrito Federal se formó para elegir los textos. Su experiencia como maestros, su conocimiento de los alumnos en las diversas etapas de su desarrollo, su sensibilidad como lectores se ha aprovechado para integrar las lecturas. La coordinación de este trabajo estuvo a cargo del maestro Felipe Garrido, quien con su larga trayectoria y experiencia como formador de lectores ha brindado acompañamiento y asesoría a este equipo en la tarea de selección.

Ahora que esta antología llega a manos de todos los maestros, tenemos la oportunidad de que todos los que quieran participen: pueden solicitar el cambio de una lectura por otra; pedir que alguna sea suprimida; resaltar las virtudes o las ventajas de algunas; solicitar la inclusión de ilustraciones y materiales que no están en el libro que se ha tomado, como mapas, cuadros, fotos... Entre todos, iremos haciendo de esta antología un acompañante irreemplazable de cada uno de nuestros días de clases.

Leemos mejor día a día

Tercer grado

CONTENIDO

- 1.** Bebé a bordo: historia de un embarazo
- 2.** Si la Luna pudiera hablar
- 3.** El Manchas
- 4.** La niña que yo más quiero
- 5.** La tortuga pocaprisa
- 6.** Supermamá
- 7.** El pozo de los deseos
- 8.** El aire y las nubes
- 9.** Aníbal y Melquíades
- 10.** ¿Cómo se mide el tiempo?
- 11.** El instrumento que todos llevamos puesto
- 12.** Tigres de la otra noche
- 13.** ¡Cuélguenme!
- 14.** Imagina que una noche
- 15.** Los viajeros y el oso
- 16.** La biblioteca imaginaria
- 17.** ¡Vaya apetito tiene el zorrillo!
- 18.** Los viajes del abuelo
- 19.** La tortuga que sueña
- 20.** Trabalengüero

1. Bebé a bordo: historia de un embarazo

Vamos a comenzar nuestro día con una lectura cortita, sobre cómo comienza la vida de toda persona. Cómo se forma y cómo nace un bebé.

Papá y mamá han vuelto a las andadas... Hay un bebé creciendo en la barriga de mamá. ¡Los mantendré informados!

Un mes: Es una manchita minúscula, que mide sólo medio centímetro.

Mamá está sonriente y tiene las mejillas coloradas. Papá dice que es porque está floreciendo y quiere ponerle Florencio al niño. ¡Mamá dice que ni flores!

Dos meses: Es tan largo como medio trozo de chicle.

Tres meses: Es igual de grande que el dedo gordo de mamá. Tiene ojos pero no los puede abrir. De todas formas, creo que dentro de una barriga debe estar muy oscuro para ver nada. Mamá sigue con sus mareos por las mañanas. Papá dice que deberíamos llamarlo Mario.

Cuatro meses: Sus deditos diminutos tienen uñitas minúsculas.

Cinco meses: Es del tamaño del hombre del detergente Acción, pero no tan fuerte. ¡Si pongo la mano en la barriga de mamá, siento cómo da patadas! Papá cree que va a ser futbolista y que tendríamos que ponerle Pelé.

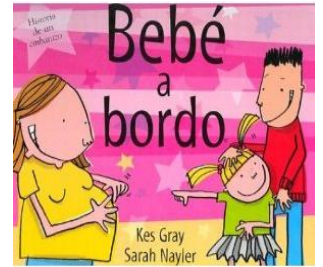
Mamá se está comprando brasieres más grandes.

Seis meses: Todavía no ha abierto los ojos, pero es igual de largo que una regla. Mamá no deja de hacer pipí.

Siete meses: Papá cree que va a ser un jugador de basquetbol altísimo y que deberíamos ponerle Jordan. Mamá está comprando calzoncitos más grandes también.

Ocho meses: El cerebro le está creciendo a toda velocidad, ha abierto los ojos y ¿saben lo que hizo? ¡Se puso de cabeza!

Nueve meses: Sigue cabeza abajo. Parece una persona y está listo para el lanzamiento.



¡El bebé nació hoy!

Tiene los ojos azules como papá, el cabello negro como mamá y una naricita muy mona igual que la mía.

Cuando salió estaba colorado y lleno de manchas, pero la enfermera lo lavó y ahora ya está limpio y aseado.

Yo estoy entusiasmada, papá está muy orgulloso y mamá ha dejado las espantosas cebollas con vinagre que comía todo el día.

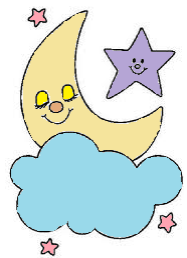
Ustedes deben tener hermanitos, primitos, amiguitos. ¿Se acuerdan de qué pasó cuando nacieron? Pregunten a mamá y a papá qué pasó cuando ustedes nacieron.

2. Si la Luna pudiera hablar

La poesía sirve muy bien para explorar cosas y ambientes misteriosos. Traten de ver dentro de ustedes, como si fuera un cinito o una tele, lo que dice el poema que vamos a leer hoy.

Y si la Luna pudiera hablar...
contaría que la noche abraza
el bosque y el lagarto corre
hacia su casa a cenar.
Y si la Luna pudiera hablar...
contaría que las estrellas
empiezan a brillar
y que una pequeña hoguera
arde junto al árbol.
Y si la Luna pudiera hablar...
contaría que en el desierto
el viento levanta la arena
y los nómadas se cobijan
detrás de una duna.
Y si la Luna pudiera hablar...
contaría que en la orilla
rompen las olas,
descansan las conchas

y dormita el cangrejo.
Y si la Luna pudiera hablar...
contaría que el viento mece el árbol
y el pájaro se resguarda en el nido.
Y si la Luna pudiera hablar...
Contaría que, en una madriguera
de un país lejano,
una leona lame a sus cachorros.
Los ojos se cierran.
El silencio envuelve la noche.
Un sueño multicolor surge en la oscuridad.
Y si la Luna pudiera hablar...
contaría que una niña
duerme profundamente,
acurrucada en la cama.
Y muy bajito le susurraría:
“Buenas noches”.



3. El Manchas



Javi es un niño que tiene un perro que se llama El Manchas. En la parte de la historia que vamos a leer hoy, el niño y el perro están separados.

Javi se siente como si se hubiera quedado manco, cojo, sin su sombra. Así era como se sentía sin su perro El Manchas. Era cierto que el nuevo país era bueno y más saber dos idiomas, pero estar sin El Manchas, era como estar sin su alma.

Por su parte, El Manchas tenía como dueño a alguien que pretendía ser su amigo y quien se veía buena persona; aún así, El Manchas, que estaba en un buen lugar, al menos con un espacio más grande que el que tenía con Javi, extrañaba de la misma forma a su antiguo dueño.

Y como Javi no resistió más tiempo la ausencia de su amigo El Manchas, decidió romper el cochino [su alcancía] para poder ir en busca de él. Sabía que su madre se preocuparía al no encontrarlo en casa, pero el regaño valía la pena.

Javi sacó las monedas y venciendo sus miedos de salir solo, tomó el autobús y después de tanto buscar y sudar por los nervios de andar solo en la ciudad, encontró la dirección. Al tocar la puerta le abrió una señora que al verle el aspecto tan cansado, le invitó una limonada, pero del perro no decía nada. Después de una gran insistencia por parte de Javi, la señora le dijo que, en efecto, su hijo había tenido al perro, pero que lo había vendido.

Mientras tanto El Manchas, después de haber bebido un poco de agua para aguantar el viaje, decidió escapar de su actual dueño, por bueno que fuera. El Manchas no hallaba una salida; no, al menos, la que lo obligaba a pasar por unos perros igual o más furiosos que él. Corrió y corrió y saltó la cerca, pero al hacerlo, su pata se lastimó. La ciudad parecía muy grande.

Javi fue a buscar al nuevo dueño. El señor lo vio y reconoció por quién venía pero, desgraciadamente, El Manchas, ya no estaba. Tanto viaje para nada.

El teléfono sonó. Al principio la tristeza no permitió a Javi poner atención a la llamada, pero pronto entendió que quien llamaba era su mamá. Muerto de miedo y tristeza comenzó a llorar y escuchó lo que su madre le dijo:

-¡Hijo! El susto que me has dado. No debiste marcharte así, sin avisarme. Pero mira, te voy a poner a alguien en el teléfono, alguien que ha hecho un largo viaje y que está loco por verte.

A través del teléfono, Javi oye un raro jadeo y después un ladrido, un ladrido largo, impaciente, conocido.

¿De quién era ese ladrido?

4. La niña que yo más quiero

¿Cómo decir cómo es la gente que queremos más? El mejor camino es la poesía. Vamos a leer un breve poema. Lo vamos a leer dos veces, y a ver si alguien se lo aprende de memoria.

La niña que yo más quiero
tiene la vida en los ojos,
lágrimas en el pañuelo
-y sabe hablar con las manos
la niña que yo más quiero-.
Tiene los pies en el suelo
y música en los oídos
y en el corazón un vuelco,
-y canta con todo el cuerpo
La niña que yo más quiero.



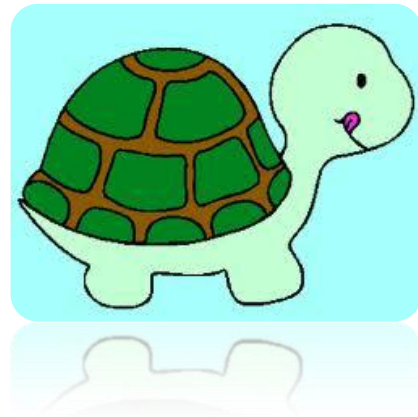
5. La tortuga pocaprisa

La tortuga Pocaprisa
tiene su modo de andar:
camina un poco y se para
a ver el viento pasar.

La tortuga Pocaprisa
tiene su modo de andar:
si descansa, no camina,
y el viento la deja atrás.

La tortuga Pocaprisa
tiene su modo de andar:
pasan las nubes corriendo,
y el tiempo las deja atrás.

Tiene el niño su sonrisa
tiene sus olas el mar:
la tortuga Pocaprisa
tiene su modo de andar.



Cada uno de nosotros tiene su modo de andar, ¿se han fijado? Cada quien trate de describir cuál es su modo de andar.

Floria Jiménez, "La tortuga pocaprisa" en *Si ves un monte de espumas y otros poemas. Antología de poesía infantil hispanoamericana* Ana Garralón (Antologadora). México, SEP-Anaya, 2002.

6. Supermamá



¡Supermamá está en todas partes! Meciéndose, volando, nadando, paseando.

¡Todas las mamás cuidan a sus bebés!

Los monos en los árboles. Las golondrinas en sus nidos. Las orcas en el océano.

Supermamá viene en todas las formas y tamaños, puede tener muchas patas o estar llena de pelo, tener una cola o ¡incluso escamas! Los peces nodriza anidan y cuidan a sus bebés dentro de la boca.

Llamamos mamá a la persona en cuyo seno nacimos. También a la persona que nos ha querido y cuidado.

¡Supermamá tiene bebés!

Algunas mamás ponen huevos y otras llevan a sus bebés dentro de su cuerpo hasta que nacen.

Las mamás víboras se enrollan en sus huevos. Las mamás gatos pueden tener muchos bebés al mismo tiempo.

¡Supermamá es valiente! Si amenazan a sus bebés, ¡arañará!, ¡luchará!, ¡ladrará!, ¡morderá!

La tiranosaura rex era también una buena mamá. Probablemente cargaba a sus bebés en la boca.

¡Supermamá lo sabe todo! Sabe exactamente lo que le gusta comer a su bebé. ¿Gusanos, escarabajos o galletas?

Y tu mamá, ¿qué tipo de supermamá es?

7. El pozo de los deseos

Una vez una ratita encontró un pozo de los deseos.

“Ahora podré conseguir todo lo que quiera” –exclamó.

Tiró una moneda al pozo y formuló un deseo.

“¡Ay!” –dijo el pozo.

Al día siguiente la ratita volvió al pozo.

Tiró una moneda al pozo y formuló un deseo.

“¡Ay!” –dijo el pozo.

Al día siguiente la ratita volvió otra vez.

Tiró una moneda al pozo.

“Me gustaría que este pozo no dijese ¡ay!” –dijo.

“¡Ay! –dijo el pozo- ¡Me lastima!”

“¿Qué haré?” –dijo la ratita llorando.

“¡Así, mis deseos nunca se harán realidad!”

La ratita corrió a casa. Cogió la almohada de su cama.

“Quizá esto sirva” –dijo la ratita, y volvió corriendo al pozo. La ratita tiró la almohada al pozo. Luego tiró una moneda al pozo y formuló un deseo.

“¡Ah!, ¡qué diferencia!” –dijo al pozo.

“¡Bien! –dijo la ratita- Ahora puedo empezar a pedir.”

Después de este día la ratita formuló muchos deseos junto al pozo. Y todos se le cumplieron.



8. El aire y las nubes

La Tierra está rodeada de aire. Allí están las nubes que el aire arrastra. Seguramente has visto cómo se mueven.

El aire también transporta polvo, por eso a veces el cielo se ve gris y no azul.

El aire es por donde vuelan las mariposas y los pájaros.

Las nubes suelen ser blancas. Puedes jugar a miraras e imaginar que tienen formas de objetos, plantas, animales y hasta de personas que conoces.

Aunque parecen bolas de algodón, son de vapor de agua. Cuando se ponen grises es que va a llover.

El arcoíris

Las nubes son pequeñas gotas de agua.

Cuando las gotas crecen, caen en forma de lluvia.

Cuando los rayos del Sol iluminan las gotas de lluvia, se forma el arcoíris.

También puedes ver el arcoíris en algunas fuentes y cascadas.



9. Aníbal y Melquíades

Melquíades era el niño más fuerte y más temido de la escuela. Podía cargar el escritorio de la maestra con todo y maestra arriba; era capaz de pelear solo contra dos de tercero, mataba los alacranes con la mano y podía comerse una lata completa de chile. Una vez dejó la marca de su poderoso puño en una puerta y un día rompió con la frente el pizarrón. Hasta el maestro de deportes le tenía miedo, pues de vez en cuando Melquíades le ponía un azotador en la bolsa de su saco.



En cambio Aníbal era el niño más débil y flacucho de la escuela. Chupaba los dulces porque no tenía fuerza para morderlos, le costaba trabajo partir un cartoncillo en dos, daba las gracias cuando alguien le robaba su comida en el recreo y lloraba cuando sus compañeros le decían de broma “Aníbal caníbal”. Muchas veces, su mamá tenía que cargarle la mochila porque él se cansaba antes de llegar a la escuela. Una noche se cayó de la cama y, como ya no tuvo fuerzas para levantarse, prefirió dormir en el suelo...

El último viernes de cada mes, el director de “Dos más dos menos dos igual a dos” organizó un torneo en el que tenían que concursar todos los alumnos de la escuela. Cuando el director anunció el concurso de mayo fue para Aníbal un día feliz: habría un torneo de circo. Al llegar a su casa tomó el teléfono y marcó el número de Merlín-lín. Estaba seguro de que él lo ayudaría.

—Voy a enseñarte el mayor de mis secretos —le dijo el mago cuando Aníbal terminó de platicarle sobre el concurso—. Nadie habrá en el mundo que pueda ganarte.

—¿Cuándo? —preguntó Aníbal ansioso.

—El sábado en la noche.

¿No se mueren de ganas de saber qué pasará? Ojalá, en las lecturas de los días que vienen, encontremos qué sucedió. Los impacientes vamos a buscar el libro para enterarnos.

10. ¿Cómo se mide el tiempo?

El tiempo es algo misterioso. No puedes verlo. No puedes oírlo. No puedes atraparlo con una red y ponerlo en un frasco. Pero sabes que el tiempo existe, porque puedes sentir como pasa.



En cierto modo, el tiempo es como el viento. No puedes ver el viento, pero puedes ver qué pasa cuando sopla. Los papalotes vuelan en el aire, las nubes se mueven en el cielo, y los barcos navegan en el mar.

Y puedes ver qué ocurre cuando pasa el tiempo. Las flores se transforman en manzanas, los cachorritos se convierten en perros, y las orugas en mariposas.

Pero el tiempo es más misterioso que el viento. Es tan misterioso que ni los más grandes pensadores y científicos pueden explicar qué es.

Pero aun así, es un misterio que podemos medir. No lo podemos medir con una cinta métrica, claro. Esto es lo que utilizarías para medir un caimán.

Un reloj puede medir el tiempo ¡Pero antes no había relojes!

¿Cómo se mide el tiempo, pues? A ver quiénes lo averiguan y lo escriben en una hojita. Pregunten en casa, platíquenlo entre ustedes y con otros amigos.

11. El instrumento que todos llevamos puesto

Seguramente pensarás que los chisposos ya no sabemos cantar, pero no es así. Lo que sucede es que, cuando cantamos, nuestro cuerpo funciona como un instrumento musical. ¿Listos para comprobarlo? Coloquen las yemas de los dedos sobre su garganta y después digan con fuerza AAAAA [Conviene hacerlo con el grupo].



¿Notan cómo vibran las cuerdas de su instrumento? Claro, las cuerdas vocales que tenemos en la laringe. Ellas se estiran o se contraen para dar tono particular a la voz. Pero también se abren o se cierran con mayor o menor amplitud, lo que determina la potencia del sonido. Para comprobarlo, hagan el siguiente experimento.

Emitan un sonido cualquiera con voz muy baja y cuenten el tiempo que resisten. Ahora hagan lo mismo, pero gritando. La segunda vez aguantarán menos, se los aseguro. Eso se debe a que sus cuerdas se separaron tanto al vibrar que dejaron pasar más rápidamente el aire de los pulmones.

12. Tigres de la otra noche



Hay un tigre bajo mi almohada. Todas las noches estrena rayas.

Tigre, dame una manita de gato.

Quiero salir a la carrera, a probar este mundo. No podría hacerlo sin ti.

Afuera están los muchachos mayores, las materias desconocidas, la maestra y los policías.

No es que tenga miedo: sólo un poco de precaución, que no es del todo mala.

Pero si me das algo tuyo... algo simbólico... No te asustes. No quiero tu piel, ni tus colmillos, ni siquiera tu rugido metido en un pañuelo.

Si acaso, tigre mío, quiero una mano, una manita de gato, una ayudadita.

¿Quieres venir conmigo?

¡Anda! Te llevaré a la escuela. Te sentaré en el sitio de mi mejor amigo.

¡Cuidado con tu cola! Trata de enroscarla debajo del pupitre. Así está bien.

¡Tus bigotes! ¿No puedes guardarlos? Distraen a la maestra.

Trae acá esa pata. Aquí, sobre mis hombros, para que en el recreo todos sepan que yo tengo un amigo verdadero.

¿A quién no le gustaría que un hermoso animal lo acompañara a la escuela y fuera su amigo?

¿Qué animal escogerían ustedes, y por qué? Es un tema para pensarlo.

13. ¡Cuélguenme!

Vamos a leer una página de un diario que lleva un gato: un cuaderno o una libreta donde este animalito acostumbra, todos o casi todos los días, escribir lo que le sucede, lo que se le ocurre, lo que ve. Es una costumbre muy conveniente. Parece difícil, pero si alguno comienza, aunque sea con frases muy cortitas, ya verá lo útil, lo interesante que es.



Un lunes

Está bien, está bien. Cuélguenme. Maté a un pájaro. Por todos los cielos, soy un gato. Mi trabajo, prácticamente, es andar sigiloso [*sin hacer ruido*] por el jardín tras los dulces pajaritos que apenas pueden volar de un seto a otro. Entonces, ¿qué se supone que debo hacer cuando una de esas pelotitas emplumadas revoloteantes casi se arroja en mi boca? Me pudo haber golpeado.

Está bien, está bien. Le di un zarpazo. ¿Es esa una razón para que Eli llorara tan copiosamente sobre mi pelambre que casi me ahoga, y me apretara tan fuerte que casi me asfixia?

—¡Ay, Tufy! —dijo ella, toda llorosa, ojos enrojecidos y motones de pañuelos mojados—. ¡Ay, Tufy!, ¿cómo pudiste hacer eso?

¿Cómo pude hacer eso? Soy un gato. Cómo iba a saber que se haría tanto lío: la madre de Eli corriendo apurada por periódicos viejos, y el padre de Eli llenando una cubeta con agua jabonosa.

Bueno, bueno, tal vez no debí llevarlo adentro y dejarlo en la alfombra. Y es probable que las manchas no se quiten nunca.

Así que: cuélguenme, soy un gato.

Así son los gatos, ¿verdad? Si cazan un ratón, una lagartija, un pájaro, se lo llevan a sus amos, muy orgullosos de lo que hicieron.

14. Imagina que una noche



Imagina que una noche... no consigues dormir, y saltas tan alto que te elevas sobre una colcha de campos y bosques.

Imagina que una noche... resuena un silbido en un pasillo vacío, y una voz llama; “¡Todos al tren!” No hace falta boleto para viajar a un lugar que nadie conoce.

Imagina que una noche... el resplandor de la luna cobra forma y figura, y miras por encima del hombro y ves que no estás solo.

Imagina que una noche... las llamas de las velas se elevan como mariposas para saludar a las estrellas solitarias.

Imagina que una noche... el espacio entre las palabras es como el espacio entre los árboles: lo bastante ancho para dar un paseo entre ellos.

Imagina que una noche... te arroja una nevada y que el cielo estrellado te da un beso de buenas noches.

Imagina que esa noche... es hoy.

15. Los viajeros y el oso

Dos jóvenes amigos cruzaban el bosque por una senda solitaria cuando de pronto oyeron el ruido de pasos entre la maleza. Comprendieron que una bestia se acercaba, y uno de ellos se apresuró a trepar a un árbol mientras susurraba alarmado:



-¡Ay, Dios mío, qué tal que es un oso!

Apenas había alcanzado la primera rama cuando un enorme oso café salió de entre los arbustos. El muchacho que se había subido al árbol se agarraba al tronco con brazos y piernas, y ni siquiera le tendió la mano a su compañero para ayudarlo a subir. El joven se quedó abajo decidido a tirarse al suelo y fingir que estaba muerto, pues había oído decir que los osos nunca se alimentaban de cadáveres.

El engaño dio resultado, pues el oso se agachó junto al muchacho que se hacía el muerto, le olisqueó la cara y le revolvió con el hocico; y, sin hacerle ningún daño, se marchó por donde había venido, para sorpresa de los dos amigos.

Entonces el joven que había trepado al árbol corrió a abrazar a su compañero y le dijo maravillado:

-¡Qué suerte tuviste: el oso no te hizo nada! Pero me pareció que te decía algo al oído...

-Así es –respondió el otro–: me aconsejó que la próxima vez que salga de viaje elija mejor a mi compañero.

Y tus amigos, ¿qué tal son? Si estuvieras en peligro, ¿tratarían de ayudarte o te abandonarían a tu suerte?

16. La biblioteca imaginaria

Hay un libro que habla solo,
un libro que nadie ha escrito,
un libro con un espejo
y, dentro, un libro distinto.

Hay un libro de aventuras
donde nunca pasa nada,
un libro que inventa cuentos
con una sola palabra.

Hay un libro que se abre
con la llave de un castillo,
un libro para perderse
en medio de un laberinto.

Hay un libro donde el viento
arrastra todas las letras,
un libro con un camino
por donde nadie regresa.

Libros que lo dicen todo
y libros que se lo callan,
libros donde el mar va y viene
sin salirse de la página.



17. ¡Vaya apetito tiene el zorrito!

Una mañana Zorrito se despertó con un hambre muy grande, más grande que su cueva, que las montañas y que toda la Tierra.

Así que decidió prepararse una tortilla de huevo tan grande como su hambre. Y salió a buscar unos huevos para prepararla.

Encontró uno en un pantano. Halló dos más dentro del lodo.

Otros tres en un montecito. En la arena encontró uno más.

Sobre un árbol halló uno pequeñito.

Dentro de un tronco encontró uno más.

Y el más grande lo halló justo en el camino.

[¿Cuántos son? A ver, vamos a repetir esta parte; yo voy a escribir los números en el pizarrón, y entre todos vamos a contarlos.]

Vio que eran diez y regresó a su casa cantando y con la lengua de fuera.

Se alistó para preparar la deliciosa tortilla, grande como su hambre, y toda para él solito.

Pero de los diez huevos que tenía, uno se reventó. Le quedaron nueve huevos... y un patito para alimentar.

De los nueve que quedaban, tres más se reventaron y quedaron sólo seis huevos... y para alimentarlos... un patito y tres cocodrilos.

De los seis huevos que le quedaban, otros dos se reventaron; así que sólo le quedaron cuatro... y para alimentar... un patito, tres cocodrilos y dos flamencos.

De los cuatro que quedaban, uno más se reventó y le quedaron sólo tres huevos... y para alimentarlos, un patito, tres cocodrilos, dos flamencos y una tortuga.

De los tres que le quedaron nacieron un colibrí y un búho... así que ahora tenía un patito, tres cocodrilos, dos flamencos, una tortuga, un colibrí y un búho que alimentar, además del hambre tan feroz que tenía.



¡Ay de mí! –dijo el zorrillo-. De los diez huevos que tenía sólo me queda uno... y nueve criaturas hambrientas que no paran de llorar.

Con ese último huevo, ¿habrá podido hacer su tortilla el zorrillo? O ya, aunque no fuera como tortilla, ¿habrá podido comérselo?

18. Los viajes del abuelo

Todas las noches antes de acostarse, el abuelo se sienta sobre la cama, abre su cofre de madera y mira las cosas que hay dentro.

Luego, lo cierra y vuelve a ponerlo en su sitio.

Me gusta observarlo, en silencio, desde la puerta.

Nunca lo he interrumpido. Pero me intriga mucho lo que el abuelo guarda con tanto interés.

Por eso, y porque creía que el abuelo no estaba, he cogido el cofre para tocarlo y ver si podía adivinar lo que contenía.

¿Qué guardará aquí dentro?

En ese momento apareció el abuelo.

-¿Qué buscas debajo de mi cama?



¿Qué tal, eh? ¿Cómo le habrá ido al pobre nieto? A ver quién lee el libro y luego nos lo cuenta a los demás.

19. La tortuga que sueña

¿Quieren escuchar el cuento de la tortuga que sueña?

Entonces, ¡leamos! Dejemos de gritar, no estornudemos, respiremos lentamente, no hagamos ruido al comer, no pisemos nada que truene: ni la hoja del cuaderno, ni un papel, ¡mucho menos los lentes de la abuela!



No movamos las piernas, no nos volvamos a acomodar en la silla. Apaguemos la tele, apaguemos la computadora, apaguemos la radio.

La tortuga que sueña deja escapar un ruidoso sonido de sus labios, un sonido quedito y suave, con un poco de aliento y restos de lo que comió.

Son todos los secretos del mundo, todas las verdades del mundo, todas las respuestas del mundo.

Pero hagamos silencio -¡Shhhh!, silencio, que nadie hable-. No la miremos con las orejas.

Quitemos de en medio todo lo que pueda romperse.

Alejemos el mosquito que hace ruido, no hagamos preguntas tontas, no vayamos de aquí para allá... y hagan callar a ese perro que ladra por horas, que la tortuga ahora está por despertar.

20. Trabalengüero

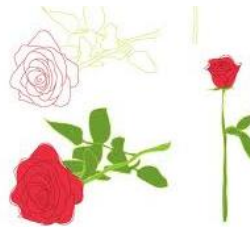
¿Andamos hoy medio adormilados? A ver si nos despiertan estos trabalenguas. Los vamos leyendo, y a ver si podemos repetirlos.

Compré pocas copas, pocas copas compré;
y como compré pocas copas, pocas copas compré.



La pícara pájara pica la típica jícara;
la típica jícara pica la pícara pájara.

Chango chino chiflador
que chiflas a tu china changa:
ya no chifles a tu china changa,
chango chino chiflador.



Rosa Rosales
cortó una rosa.
Que roja la rosa
de Rosa Rosales.

El amor es una locura
que ni el cura la cura
y si el cura la cura
es una locura de cura.

Rosa Rizo reza en ruso,
en ruso reza Rosa Rizo.

Entro contigo a un tren con trigo,
a un tren con trigo entro contigo.



¡Qué triste
estás, Tristán,
tras tan
tétrica trama
teatral!